



9

Los evangelios

Si la biblia es una obra importante por su influencia en la cultura occidental (y a través de ésta en otras muchas culturas) y, además, por el número de creyentes que la aceptan como «palabra de Dios», es evidente que en un 99% esto es debido al movimiento cristiano. Es decir: *la biblia, entendida desde un punto de vista cristiano, es la que da color a una cultura y tiene una importante cantidad de creyentes.*

1.

Al decir que da color a una cultura, intentamos significar que los símbolos, tradiciones, costumbres, etc., tienen unas formas cuya raíz es cristiana, aunque las estructuras básicas de esta sociedad (las económicas, por ejemplo) sean claramente contrarias al pensamiento de Jesús de Nazaret.

Si la mayoría de los lectores, creyentes *en* la biblia, son cristianos, ello querrá decir que su lectura la harán inevitablemente desde un punto de vista cristiano y que, por consiguiente, en la práctica, concederán más importancia a aquellos escritos que coincidan más o expresen con mayor claridad esta perspectiva, o sea, el Nuevo Testamento.

Esto no supone en absoluto negar al Antiguo Testamento su calidad de «palabra de Dios» ni excluirlo de la historia de la salvación. Además, no sería posible entender la teología del Nuevo Testamento en toda su dimensión, si se prescindiera por completo del Antiguo.

Se trata sólo de constatar que el principal punto de interés del lector creyente actual son los llamados «evangelios», desde los cuales se hace una especie de *midrás* o comentario cristiano de toda la biblia, leyéndola, no para saber curiosamente por qué, por quién o en qué época se redactó tal o cual pasaje del Antiguo Testamento, sino para establecer qué es lo que nos quiere decir actualmente según los criterios de Jesús de Nazaret.

Si la clave de la lectura de la biblia está actualmente en los escritos del Nuevo

Testamento, será de gran interés un moderno, correcto y profundo conocimiento de estos escritos cristianos.

2. UN SOLO EVANGELIO EN LOS CUATRO EVANGELIOS

La palabra «evangelio», de origen griego, significa etimológicamente «buena noticia», «noticia que causa felicidad».

La historia del contenido de este término puede resumirse así:

- El verbo griego «euangelizein» se usa ya en el Antiguo Testamento con el sentido de «anunciar la salvación que Dios concede» (Is 40, 9; 52, 7; 60, 6; 61, 1).

- Apoyándose en esta significación religiosa judía y en el uso, también religioso, que por entonces tenía la palabra referida a oráculos o al culto imperial, los autores del Nuevo Testamento emplean el sustantivo griego «euangelion» con el significado de «buena noticia». San Pablo, en concreto, lo hace en 60 ocasiones, mientras que san Juan no emplea ni el verbo ni el sustantivo.

- Más tarde, en el siglo II, se emplea la palabra «evangelios» para designar unos escritos, precisamente, según la

Los evangelistas Mateo y Lucas (fresco del siglo XV. Chipre).

expresión literal de san Justino (*Apol.*, 1, 66), «los recuerdos de los apóstoles que se llaman evangelios».

Dicho de otro modo: en el Nuevo Testamento, la palabra «evangelio» significa la predicación de Jesús o de los apóstoles y también el contenido de esa predicación, es decir, «la buena noticia, el anuncio de la llegada del reinado de Dios». Como esta noticia es única, queda claro que sólo hay un evangelio. Posteriormente, a los cuatro escritos que contienen la predicación de los apóstoles se les llama «evangelios». Hay, por tanto, un solo evangelio (una sola noticia) escrito de cuatro



formas a las que llamamos los «cuatro evangelios».

3. PROCESO DE FORMACION DE LOS CUATRO EVANGELIOS

Dos etapas principales caracterizan el proceso de formación de los cuatro evangelios: una tradición oral y otra tradición escrita. Dentro de ellas encontramos también diversos pasos.

a) Tradición oral

- Por los años 27 al 30, Jesús predica, actúa y habla, sin que sepamos que él escribiese nada ni que nadie confeccionase una crónica de lo sucedido cada día. Jesús, para la predicación en la Palestina de su tiempo, emplea su lengua materna, que naturalmente trasluce un modo de ser semítico. Pero Jesús no escribió, en ningún caso, los cuatro evangelios.

- Un grupo de discípulos, superior a la docena, cada uno con su propio modo de ser, fueron los testigos más asiduos de su actuar y los que más intensamente recibieron su predicación.

- Entre los años 30 y 70, cuando Jesús había dejado de estar materialmente entre ellos, estos discípulos predicaban su experiencia y el significado de la existencia de Jesús de Nazaret. Lo hacen principalmente en tres circunstancias:

En la *predicación* propiamente dicha, para anunciar a los judíos, y luego a los no judíos, a Jesús resucitado. Se suele llamar a esto «kerigma», que significa «proclamación» o «anuncio».

En las *celebraciones* litúrgicas (eucaristía) y demás reuniones de las comunidades creyentes.

En la *enseñanza* (catequesis) que se impartía a los convertidos a la fe.

b) Tradición escrita

En esta época, y para satisfacer las necesidades de los diversos grupos de creyentes que estaban separados a veces por largas distancias, se redactan varios tipos de escritos en arameo o en griego común, que resumen de forma estereotipada los discursos de Jesús, narraciones de hechos sueltos, simples frases,

la pasión, cartas a comunidades, etc. Se usaban para la reflexión sobre la propia fe, con el fin de leer todo ello en reuniones litúrgicas, para devoción particular, para catequesis u otras circunstancias. Se pone por escrito lo que más les interesaba entonces y, al igual que en la predicación oral, no se intentaba principalmente narrar unos hechos, sino interpretarlos desde una fe en Jesús.

Tal vez antes, pero con seguridad entre el año 70 y el 100 d. C., los que nosotros llamamos evangelistas, valiéndose de estos escritos anteriores, de la propia experiencia y de otras fuentes de información, redactan para distintos destinatarios lo que actualmente conocemos como «los cuatro evangelios». *Cada autor lo hizo a su manera, teniendo en cuenta, sobre todo, las circunstancias de aquellos a quienes escribía. No obstante, se trata de un mismo mensaje expresado de cuatro formas, de un mismo contenido explicado de cuatro modos diferentes.*

Probablemente, la razón más decisiva para realizar estos escritos, ya bastante extensos, fue la progresiva desaparición de los que habían sido testigos presenciales de las obras y palabras de Jesús. En lo escrito se conservaba su testimonio. Sin duda, también ayudaría a ello la extensión de la iglesia, el contacto con diversas ideologías y problemas y, no menos, el hecho de que el mundo no se acabara, como algunos pudieron haber creído.

Las características de estos escritos, de los evangelios, nos las da Papías de Hierápolis (ca. 130) a propósito del evangelio de san Marcos: «Marcos, intérprete de Pedro, escribió con diligencia las cosas que recordaba, pero no por el orden con que fueron dichas y hechas por el Señor. El no había oído al Señor ni le había seguido, sino que más tarde, como dije, estuvo con Pedro, quien predicaba el evangelio según las exigencias de sus oyentes, sin propósito de referir por orden los dichos y hechos del Señor. Marcos no erró al reproducir algunas cosas como las recordaba. Su plan fue no omitir nada de lo que había oído, ni, menos todavía, falsearlo» (citado por Eusebio, *Historia Eclesiástica*, 3, 39).



4. ¿SON LOS EVANGELIOS LOS ESCRITOS MAS ANTIGUOS DEL NUEVO TESTAMENTO?

Los primeros escritos del Nuevo Testamento que conocemos son cartas de san Pablo escritas hacia el año 51 d. C. Pero es altamente probable que «bloques» o «módulos» sueltos, posteriormente integrados en los evangelios, estuviesen ya escritos antes que estas cartas. De cualquier modo, lo más interesante no es cuándo se puso por escrito una tradición, sino su real antigüedad, ya que se trata de acercarnos lo más posible a las fuentes.

En este sentido, hemos de decir que los relatos evangélicos, que conservamos sólo en griego, nos descubren filológicamente un fuerte sustrato semítico, anterior a la difusión del cristianismo por el mundo helénico. Debajo de las palabras griegas, se nota la presencia de palabras y conceptos arameos. La vida, costumbres y modo de pensar que nos presentan son en su mayoría anteriores al desastre del año 70 d. C. (toma de Jerusalén y destrucción del templo). Comparándolos con los escritos atribuidos a san Pablo, se comprueba la mayor antigüedad de las catequesis recogidas en los evangelios, que nos presentan a un Jesús en un ambiente lejano a las instituciones eclesiásticas y a la sistemática preocupación doctrinal.

5. ¿CAMBIAN LOS EVANGELISTAS LA REALIDAD DE JESUS DE NAZARET?

Si Jesús personalmente no escribió nada y sólo disponemos del testimonio de los que, tras su muerte, lo creyeron «Hijo de Dios», podemos preguntarnos si la interpretación que de Jesús nos dan es verdadera. Se trata en definitiva de saber si nos engañan o, al menos, si se equivocan en su testimonio, ya que el cristiano actual no tiene oportunidad de conocer al Jesús de Nazaret en su vida terrestre. El interrogante es por tanto: «¿Es el Cristo de la fe el mismo Jesús histórico?» O, tal vez: «¿Jesús no fue así, pero los apóstoles «inventaron» el Jesús que conocemos?». En principio no es probable la intención consciente de engañar, si tenemos en cuenta que muchos

de los que nos testimonian esta interpretación fueron perseguidos y dieron su vida por mantenerla. Parece que el que muere por sus convicciones da el mayor argumento posible de su sinceridad. Nos queda sólo el que inconsciente y unánime mente todos estuviesen equivocados y que, a pesar de su sinceridad personal y de su sacrificio, lo que nos transmitan sea un error.

Antes de seguir adelante, hay que tener en cuenta que, cuando nosotros preguntamos todas estas cosas, disponemos de pocos más argumentos que la sospecha o la duda ante lo maravilloso o lo trascendental del caso, lo cual, aunque suficiente, no es mucho.

Jesús de Nazaret y su actividad son un hecho. *Los hechos admiten diversas interpretaciones, y, en esta ocasión*, los mismos creyentes primeros nos dan noticia de que no todo el mundo vio las cosas como ellos ni antes ni después de la muerte de Jesús. Muchos vieron en él a un falso profeta que desestabilizaba la situación política, y lo eliminaron. Sin embargo, la interpretación de sus más asiduos seguidores fue, finalmente, no sólo que era «más que profeta», sino que se trataba de «la palabra de Dios hecha hombre», del «hijo de Dios», que ellos en un principio no habían reconocido. Admiten que ellos también han cambiado de punto de vista sobre Jesús, a partir del suceso que llaman «resurrección», y al que ellos dan el valor de testimonio que Dios mismo ofrece sobre la misión de Jesús.

Esta es su fe. Y la fe no es algo que se pueda afirmar o negar científicamente, algo que se pueda volver evidente. La fe, como el amor, pertenece a otro orden de vivencias humanas.

No obstante, la realidad es que no había necesidad de cambiar los hechos, las palabras y la vida del Jesús histórico, puesto que en los hechos históricos estaban de acuerdo con los no creyentes de su tiempo. La diferencia entre unos y otros está en la diversa valoración que cada parte le concede. Para unos, Jesús fue digno de muerte, y para otros, no, ya que se trataba de Dios mismo encarnado.

En este punto habrá que cuidar de no interpretar lo que los autores del Nuevo Testamento nos dicen fuera de la finalidad y el



género literario que usan. A nosotros nos puede parecer una narración histórica prepascual lo que en ocasiones no es más que una forma figurativa o literaria. Los evangelistas, por ejemplo, parece que no se interesan por la vida terrestre de Jesús más que cuando es un presupuesto necesario para la explicación de su fe. Encontramos, por tanto, en los evangelios los hechos y su interpretación (si se puede hablar así) íntimamente mezclados, sin que sea fácil su separación.

6. ¿CAMBIARON LOS APOSTOLES EL MENSAJE DE JESUS?

A primera vista, en el plano de la expresión concreta, puede parecer que sí. Jesús, según lo que los mismos apóstoles nos transmiten, no hizo de su persona el tema principal de su mensaje, sino que predicaba la llegada del reinado de Dios. Los evangelios nos testimonian este extremo. Sin embargo, lo que la primera comunidad cristiana predica es que «Jesús es el Cristo», como nos lo demuestran los demás escritos del Nuevo Testamento. Observamos, pues, que al menos las palabras son distintas.

Pero, ¿es que se trata del mismo mensaje dicho de otra manera? Sí; en sustancia es lo mismo. Los apóstoles vienen a decir que *el reinado de Dios se inaugura en la persona de Cristo*, que cumple la voluntad del Padre hasta la muerte, y que Dios confirma la actuación de Jesús con su resurrección. Jesús es el Cristo, porque en él ha llegado el reino de Dios.

7. ¿ES POSIBLE ESCRIBIR UNA VIDA DE JESUS?

La idea popular es que sí, y de hecho tenemos muchos libros e incluso películas con este título, o al menos con esta pretensión. Pero la realidad es muy otra. No es posible escribir una biografía de Jesús por falta de datos. Las fuentes romanas y judías apenas nos dicen algo más que su muerte en Palestina bajo Poncio Pilato y que de él se originó un grupo al que se denomina «cristianos».

Es evidente que con sólo estos datos no se puede hacer una biografía. Por otra parte, las

fuentes cristianas, en concreto los evangelios, aunque más extensos, no nos dicen casi nada de la infancia de Jesús, nada de su juventud; y de su «vida pública» no nos aseguran el orden de su desarrollo, ni su cronología, ni su topografía, ni mucho menos su evolución interna (es decir, su psicología, la génesis de su conciencia mesiánica, su carácter, su personalidad, etc.).

Hemos de tener en cuenta que los evangelios, *más que un relato, son un mensaje*. Cada evangelista es un autor que tiene su plan personal para dar una visión teológica de Jesús, y además lo hace en muchas ocasiones usando escritos estereotipados que se empleaban para fines muy concretos (la liturgia, por ejemplo). Esos materiales los integra el evangelista, no por orden cronológico o geográfico, sino según le conviene a él para la realización de su plan, en el que no se trata de dar un informe histórico de lo que pasó.

Cuando alguien intenta escribir una vida de Jesús o realiza una película sobre él, lo hace normalmente usando los evangelios como una crónica ordenada de los hechos de Jesús, con lo cual no logra en realidad una biografía, sino un comentario o una ilustración visual de los evangelios.

La finalidad y la estructura de los evangelios hacen imposible una verdadera historia de Jesús. Lo más que permiten es conjeturar una evolución externa de los hechos a grandes rasgos.

8. ¿QUE SE PUEDE AVERIGUAR DE LA VIDA REAL DE JESUS?

Procediendo a distinguir los tres estratos contenidos en los evangelios (lo perteneciente a Jesús, lo propio de la primera comunidad cristiana y lo debido al evangelista), podremos encontrar los rasgos principales y los perfiles característicos de la predicación, el comportamiento y el destino de Jesús. Esto se ha hecho hasta ahora a base del «criterio de desemejanza» (*criterion of dissimilarity*), es decir, *lo que no puede derivarse del judaísmo ni de la iglesia primitiva, es propio de Jesús*. Esto no presupone que Jesús no coincidiera nunca con el judaísmo, en medio del cual vivió,



o con la primitiva iglesia, que se inspiró en él mismo.

Otra pista es la del lenguaje y el estilo: Jesús habló una variedad galilea del arameo occidental, que se diferenciaba del arameo de Judea por la pronunciación, léxico y algunas deficiencias gramaticales. En los evangelios encontramos frases enteras (Mc5, 41; 15, 34) y palabras arameas sin traducir al griego. Otras veces se advierten las palabras o giros arameos subyacentes. También podemos encontrar modos de hablar preferidos por Jesús, que no eran muy frecuentes en su tiempo: el llamado «pasivo divino» (cuando dice «hay alguien que...», en lugar de decir «Dios»), los paralelismos antitéticos, el ritmo propio, las parábolas, los enigmas, el uso de algunas palabras como «reino de Dios», «amén» o «abba» (papá). Es mucho lo que todavía queda por hacer en este campo.

9. El problema sinóptico

De los cuatro evangelios contenidos en el Nuevo Testamento, sólo el de Juan tiene una orientación, vocabulario y estructura peculiares; los otros tres (los de Mateo, Marcos y Lucas) son tan parecidos y siguen en tanta proporción el mismo plan, la misma materia y aun la misma expresión literaria, que, si se editasen sus textos en tres columnas paralelas, podríamos ver con un vistazo o mirada de conjunto las coincidencias y las diversidades.

La palabra griega «sinopsis» significa precisamente «mirada de conjunto», y por las características que tienen estos tres evangelios es por lo que se les suele llamar «sinópticos». Aunque la cuestión es muy compleja, la podemos presentar como sigue, valiéndonos de cantidades y porcentajes bastante aproximados:

- Marcos (Mc) tiene 661 versículos, de los cuales sólo unos 30 son exclusivamente suyos; los demás están también en Mateo y Lucas.

- Mateo (Mt), de un total de 1.068 versículos, tiene como propiamente suyos unos 330 (el 30%); coincide con Marcos en 503 (48%) y con Lucas en 235 (en un 22%).

- Lucas (Lc) es el evangelio más largo de los tres. Tiene 1.150 versículos; de ellos, 548

(el 48%) solo se encuentran en este evangelio; unos 350 (el 31%) los tiene también Marcos y 235 (el 21%) son comunes con Mateo.

Ante esto, nos preguntamos: ¿Que explicación tienen las coincidencias? ¿Qué explicación tienen las diferencias? ¿Que relación existe entre ellos?

Junto con otras cuatro o cinco, la «teoría de las dos fuentes» es la hipótesis más comúnmente aceptada para la contestación de estos interrogantes. Esta teoría supone lo siguiente:

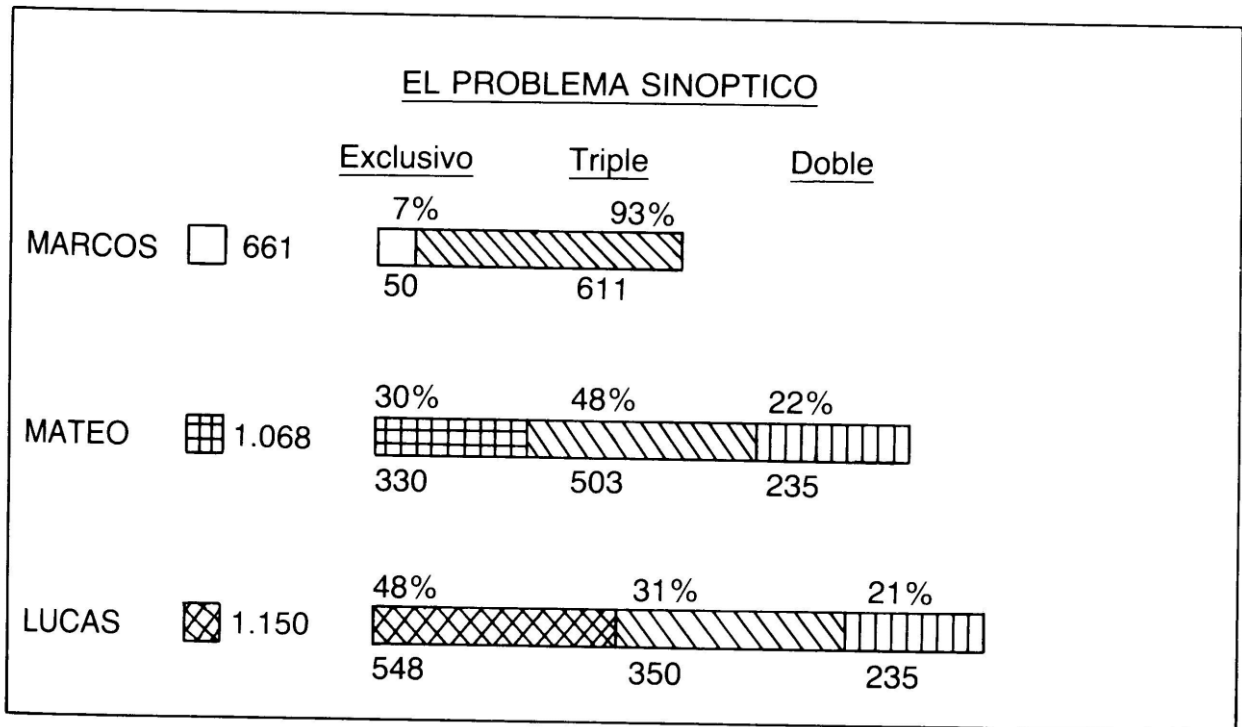
- Que el evangelio de Marcos es la base de los otros dos (Mt: 48% y Lc 31%). Así se explicarían muchas coincidencias.

- Que lo que no está en Marcos, y sí en Mateo o Lucas, consiste casi todo en discursos recogidos prácticamente de la misma torma, lo que hace pensar que los dos lo sacaron de la misma fuente. A esta fuente de información, distinta de Marcos, la llamamos «Q» (del alemán *Quelle*, que significa «fuente»).

- Que hay que admitir, además, otra fuente desconocida de cada evangelio, especialmente del de Lucas.

Según esto, las cosas podrían haber ocurrido así: la tradición de un maestro famoso se solía poner en dos apartados: uno que narraba los hechos y otro que narraba los dichos o sentencias. Esto se habría hecho con la tradición de Jesús. Marcos recoge los hechos (que son copiados por Mateo y Lucas mas tarde), las palabras, «logia» o discursos, traducidos del arameo al griego, serían el escrito o fuente «Q», de donde los toman Mateo y Lucas. Lucas, pues, habría tenido delante el evangelio de Marcos (hechos), los discursos de la fuente «Q» y, además, otra fuente, «Q2», que contenía lo que sólo está en el evangelio de Lucas.

Esta es una de las teorías explicativas, pero se trata sólo de una hipótesis.



10. EL NUEVO TESTAMENTO

Los escritos cristianos que componen el Nuevo Testamento no se reducen a los cuatro evangelios, aunque sean éstos los más manejados y conocidos. Existen otras 23 obras, de muy desigual extensión, que nos dan noticias sobre las primitivas comunidades de cristianos y su forma de entender y predicar el mensaje.

«Hechos de los apóstoles», libro debido muy probablemente a la pluma de san Lucas, constituye la continuación de su evangelio, es decir, el segundo volumen de su obra.

De sumo interés son las cartas o epístolas de san Pablo por la trascendencia que este personaje tuvo en la difusión, implantación, organización y posicionamiento de muchas comunidades de cristianos en diversas áreas del imperio. Este intelectual fariseo, viajero incansable, «cura obrero» en su oficio de hacer tiendas, había sido discípulo de Gamaliel, que a su vez lo había sido del gran rabino Hillel (60 a.

C.-20 d. C.). Convertido en seguidor de Jesucristo, se opuso desde su prestigio a los legalismos de los judeocristianos y mantuvo con firmeza fórmulas de apertura para las comunidades, iglesias, de los no judíos. Del acierto de su visión da prueba el hecho sociológico de que todo el occidente, con los distinguos que queramos poner, es cristiano, mientras que la postura mantenida por Santiago hizo que en el s. IV ya no quedasen comunidades de judeocristianos y que su lugar geográfico fuera ocupado más tarde por el islam. No menos de 14 cartas se atribuían tradicionalmente a san Pablo y ningún experto duda que al menos 8 fueron escritas por él entre los años 50 y 62.

Conservamos también cartas atribuidas a Santiago, a san Pedro (2), a san Juan (3) y a san Judas.

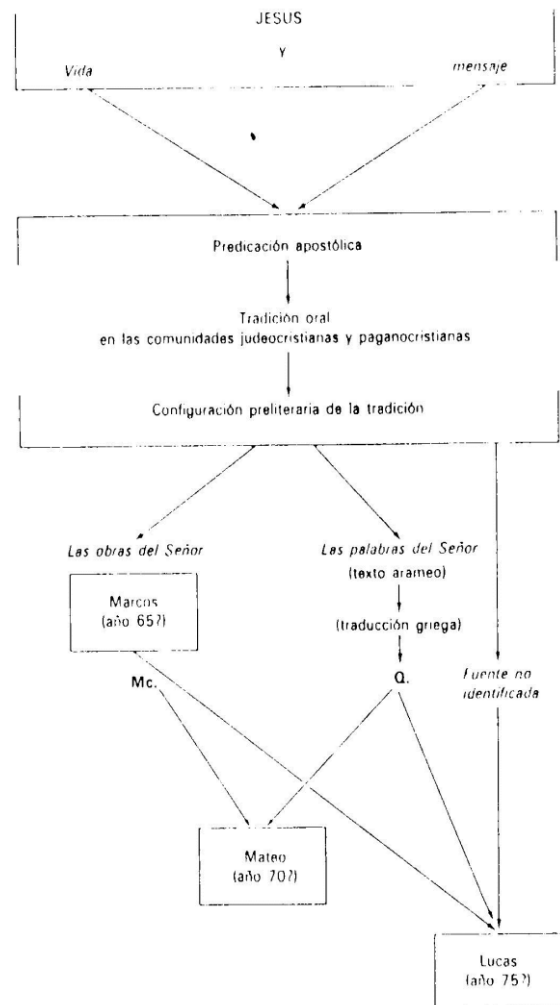
Cierra el Nuevo Testamento un libro de no fácil lectura, titulado Apocalipsis o Revelación. El autor se llama a sí mismo Juan y dice escribir en la isla de Patmos. En su conjunto, es el canto triunfal de la iglesia perseguida.

BIBLIOGRAFIA

- J. R. Scheifler, *Así nacieron los evangelios*. Mensajero, Bilbao 1967, c. II.
«Cuadernos de evangelio». *Fe católica ediciones*, Madrid 1973, n. 3.
- E. Charpentier, *Para leer el Nuevo Testamento*. Verbo Divino, Estella 1981, 9-22.
- W. D. Davies, *Aproximación al Nuevo Testamento*. Cristiandad, Madrid 1979, 85-95.
- J. Drane, *Jesús*. Verbo Divino, Estella 1984, 146-167; 184-200.
- Robert-Feuillet, *Introducción a la biblia, II*. Herder, Barcelona 1965, 304-315.
- P. Grelot, *Los evangelios*. Verbo Divino, Estella 1983.
- J. Drane, *Pablo*. Verbo Divino, Estella 1984.
- E. Cothenet, *San Pablo en su tiempo*. Verbo Divino, Estella 1979.
- R. Aguirre, *La iglesia del Nuevo Testamento y pre-constantiniana*. Fundación Santa María, Madrid 1983.
- Para ejercicios de dinámica de grupos:
Ejercicios de percepción y observación en Klaus Antons, *Práctica de la dinámica de grupos*. Herder, Barcelona 1981, 51-83, y en Albert-Simon, *Las relaciones interpersonales*. Herder, Barcelona 1979, 33-38 del 3 a.

AUDIOVISUALES

- Jesucristo, escándalo y verdad*. Tres Medios, 84 diap. 28' 25".
- Un hombre llamado Jesús*. Tres Medios, 72 diap. 19' 58".
- P. P. Pasolini, *El evangelio según san Mateo*. Paulinas S/ 8 mm.
- Evangelio: camino, verdad, vida (4 cassettes). Paulinas.





ACTIVIDADES

A. ¿Son lo mismo los evangelios que la biblia? Ordena de mayor a menor: evangelios, biblia, nuevo testamento.

¿Quiénes han hecho famosa la biblia? Compara el número de cristianos con el de judíos y represéntalo gráficamente a escala en un círculo.

¿Son los evangelios una historia en el sentido moderno de la palabra?

B. ¿Qué movimiento dio a la biblia la importancia que hoy tiene?

¿Qué significa la palabra «evangelio»? ¿Qué quiere decir la frase «un evangelio en cuatro evangelios»? ¿Qué proceso siguieron los evangelios en su formación? ¿Cambiaron los evangelistas la realidad de Jesús de Nazaret? ¿Es posible escribir una vida de Jesús? ¿Qué son los evangelios sinópticos? Explica qué quiere decir la frase «desde los evangelios se hace una especie de *midrás* o comentario cristiano de toda la biblia»; mira en temas anteriores el significado de *midrás*.

C. Averiguar el significado y dar una corta explicación de las siguientes palabras: etimología, oráculo, tradición oral, kerigma, liturgia, catequesis, estereotipada, biografía, léxico, sinopsis, hipótesis.

D. ¿Por qué razones crees que un reportaje corto sobre algo de interés general será más antiguo que otro largo? Los símbolos religiosos cristianos (cruces, etc.) ¿crees que son algo privativo de la religión o de alguna manera pertenecen al patrimonio histórico-cultural de occidente? ¿Por qué?

Constatar cómo los hechos admiten distintas interpretaciones.

Partiendo de las discusiones sobre si el balón entró o no, y no contando con ayuda de la moviola, valorar hasta qué punto lo que la historia nos presenta como hechos son verdad.

E. Comprobar en grupo las dificultades de la comunicación humana aun en cosas que

parecen muy claras y los factores deformantes que actúan en el transmisor y el receptor. Pueden hacerse los siguientes ejercicios: Dictado de un dibujo. Sobre un dibujo sencillo, realizado previamente, un miembro del equipo va dictando a los demás lo que deben de hacer. Los que copian no pueden preguntar. El que dicta sí puede corregir. Comprobar después el parecido con el dibujo original y el de los distintos dictados entre sí (ver J. A. Vela, *Técnicas y práctica de las relaciones humanas*. Indo-American Press Service, Bogotá).

F. Preparación de un audiovisual que explique el proceso de formación de los cuatro evangelios. Puede hacerse eligiendo gráficos o fotos en color que puedan servir de fondo y dibujando distintos personajes que, luego de recortados, podrán ir sobre el fondo elegido sin pegar, y sólo sujetos por un cristal. Se saca diapositiva de cada cuatro (doce).